

Encuentro Continental de Mujeres

Entre las certezas encontradas o reencontradas y siempre reafirmadas podemos decir que hay un conjunto de cuestiones en las que nos movemos todas casi a un mismo ritmo y con la misma profundidad.

Estas cuestiones las vamos a nuclear en cuatro puntos medulares:

1. La solidaridad que construimos día a día, solidaridad tanto de género como la que implica la defensa implacable de la vida, de la que somos creadores y mantenedores.
2. Nuestro antiperperialismo rotundo y combativo que nos hace odiar y rechazar toda forma de penetración, vasallaje e intervención hacia nuestra cultura, hacia nuestra identidad y hacia nuestros pueblos.
3. La necesidad -cada vez más imperiosa- de la autodeterminación, en la medida que maduran nuestras identidades como pueblos soberanos.
4. La conciencia de nuestra condición de mujeres, la profundización de la auto-estima y la voluntad creciente de luchar contra cada una de las formas de discriminación que nos subordinan y rechazan en nuestro desarrollo.

Este III Encuentro nos ha escuchado asaltar el poder para humanizarlo, para feminizarlo; nos ha escuchado decir la palabra democracia con sabor a casa, a pan, a vida cotidiana. Queremos una democracia amplia como nuestro corazón. Somos una fuerza nacida de la opresión capitalista y patriarcal. Amenazada por la crisis del sistema, por la voluntad de cambio de los pueblos, por el profundo anhelo de libertad que recorre a toda la región, desde el prodigioso Caribe hasta la enigmática Tierra del Fuego, donde su Chile, hoy, vibrante y dulce como su vino, renace en su pueblo victorioso.

Las mujeres hemos emergido como fuerza incontenible de creatividad, tensión y empeño alternativo.

Hermanas queridas, la tarea está planteada, sembremos juntas la subversión de la unidad.

Síntesis de la declaración final del III Encuentro Continental de Mujeres efectuado en La Habana del 3 al 7 de octubre de 1988.

LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Angela Alvarado Aguilar

La comunidad panameña esta profundamente convencida de que la violencia socialmente institucionalizada afecta por igual a hombres y mujeres. Sin embargo, la realidad es otra. La violencia es causada por las relaciones desiguales entre los sexos y la repartición no equitativa de la riqueza; por lo tanto, son las mujeres, las niñas/os, las impedidas/os, las ancianas/os quienes más la padecen.

En cuanto a las mujeres, las investigaciones realizadas y los datos estadísticos aportados por las organizaciones nacionales e internacionales confirman que: • realizamos las dos terceras partes del trabajo en el mundo y no recibimos más que el 5 por ciento de las ganancias y poseemos menos del 1 por ciento de los bienes. • tenemos los índices más altos de pobreza y analfabetismo, • participamos en los oficios menos calificados y peor remunerados, • resentimos más el deterioro paulatino y sostenido de los servicios públicos • estamos aisladas de las tomas de decisiones y planes de desarrollo. etc., etc.

También, existen otros tipos de violencia, encubiertos, menos legitimados socialmente y sufridos diariamente por las mujeres de todos los estratos sociales, de todas las etnias, de todas las edades y de todos los niveles culturales. ¿Qué mujer no ha experimentado la violencia verbal en las calles, el hostigamiento sexual, la agresión de las canciones populares, la pomografía, la institucionalización de la prostitución, la violación, el incesto, la deformación de su imagen por los medios de comunicación social?

¿Cuántas mujeres no pertenecemos al 70 por ciento que, según estadísticas de Naciones Unidas, hemos recibido maltrato psicológico, verbal o físico, entre las paredes del hogar, propinado por el padre, novio, hermano, amante, esposo, compañero, en el mundo? ¿Cuál es la mujer que no ha sido discriminada socialmente?

Claro que repudiamos cualquier tipo de violencia infringida a los seres humanos, venga de donde venga.

Pero, pasar por alto la carga abrumadora que las condiciones sociales imponen a las mujeres, es convertirse en cómplice de esa violencia, silenciarla, desconocerla, perpetuarla.

De la necesidad de sacar a luz esta problemática nació hace siete años, en el Primer Encuentro Femsita Latinoamericano, efectuado en Bogotá, Colombia, el 25 de noviembre, el *Día Internacional de la no Violencia contra las Mujeres*. A partir de entonces las mujeres latinoamericanas vienen, en forma organizada, denunciando la violencia y luchando por erradicarla.



PETICION DE LAS MUJERES A TODOS LOS GOBIERNOS

Considerando: Que las mujeres realizamos las dos terceras partes del trabajo en el mundo, no recibimos más que el 5 por ciento de las ganancias y poseemos menos del 1 por ciento de los bienes; que las mujeres constituimos el sexo más pobre, siendo las mujeres negras y del tercer mundo las más pobres de todas, y sabiendo que mientras más pobres somos más debemos trabajar.

Que nosotras reproducimos toda la mano de obra del mundo, sin que esto sea reconocido como trabajo y a las mujeres como trabajadoras;

Considerando: Que las mujeres, con la ayuda de nuestros hijos, somos responsables de la mitad de la producción alimenticia y no tenemos derecho a una tecnología apropiada.

Que a pesar de que seamos las mujeres quienes nos ocupamos de los hijos, estamos a menudo amenazadas de perder su custodia; que toda pensión, asistencia social, beneficio o servicio que nosotras recibimos no son percibidos ni como un derecho, ni como un salario, sino como una caridad.

Considerando: Que a pesar de todo y a pesar también que nos aseguren que la atención puesta hoy sobre la cuestión de las mujeres, las mujeres a través del mundo no tenemos derecho a la igualdad salarial, a la seguridad laboral, a la salud, a la vivienda, a la educación, a la información, a las guarderías, a los partos y a la contracepción de nuestra escogencia, a los derechos humanos más fundamentales.

Que no es posible la paz del mundo cuando las mujeres y los niños logran apenas sobrevivir a la carga de trabajo, a la hambruna y a las catástrofes ecológicas.

Considerando: Que a raíz de las presiones ejercidas por las mujeres en todo el mundo, las Naciones Unidas han intervenido ante los gobiernos para hacer reconocer el trabajo no remunerado que las mujeres realizan en los campos, en la casa y en otras partes.:

Exigimos: Por tanto que los gobiernos contabilicen la contribución que representa a la economía, el trabajo de las mujeres, a fin de que sea incluida en el Producto Nacional Bruto.



Sobre la política y las mujeres

De las recientemente anuladas elecciones, es posible extraer múltiples enseñanzas, entre éstas, están las que podemos obtener las mujeres. Por ejemplo, la de nuestro ampliamente capitalizado marchar por las calles, portar banderas, agitar consignas... Miles de mujeres se movilizaron a favor de una u otra propuesta electoral.

Sin embargo, tal presencia no se vio reflejada en las postulaciones a los cargos a elegir, como testimonia este cuadro. Ni hablar de los programas o de las propagandas electorales donde se idealizó a las madres y a la familia, pero en las que se dijo poco de los problemas cotidianos que hoy nos afectan.

Ahora, pasado el paroxismo electoral, se tomarán otras decisiones políticas en las que tampoco tendremos ninguna injerencia. Es cuando se hacen pertinentes las ya famosas preguntas de Judith Astelarra: *"¿Qué pasa con la política que no le interesa a las mujeres? ¿Hay algo en la política que impide su participación?"*

Sea como sea que se resuelva la actual coyuntura, todavía es verdad que "la política" es un espacio masculino, en el que nuestra cada vez mayor participación, no se corresponde con la real exclusión de los niveles de poder. U.U.

Candidatos a legisladores por provincia, 1989

Provincia	Principales		Suplentes	
	Total	mujeres	Total	mujeres
Bocas del Toro	9	0	17	1
Coclé	20	0	42	7
Colón	42	5	78	8
Chiriquí	80	4	165	18
Darién	8	1	17	0
Herrera	10	0	20	2
Los Santos	11	3	25	2
Veraguas	29	1	61	7
Panamá	224	29	457	79
San Blas	11	0	22	0
TOTAL	444	43	904	124

Fuente: Tribunal Electoral

La mujer en el nuevo gobierno

Angela Alvarado A.

Hace poco tiempo llegó a mis manos una declaración publicada por el Frente Femenino del Partido Demócrata Cristiano, en la cual se hacía un justo reconocimiento a importantísimos sectores de mujeres panameñas que, dentro de la Cruzada Civilista, lucharon por la caída del régimen norregulista.

Una vez conformado el actual equipo de gobierno, quedé sorprendida y posteriormente decepcionada de la exigua cuota de participación política obtenida por las mismas. Obstaculizándose con ello, su promoción, el acceso a las tomas de decisiones y los planes de desarrollo que nos afectarían a todas/os.

Al parecer las mujeres nombradas responden a los intereses y a las perspectivas de los partidos a que pertenecen que suelen tener una concepción bastante tradicional de las mujeres.

Entre los sectores sociales más afectados por el deterioro en los últimos años de las condiciones de vida, encontramos a las mujeres.

Pese a ello, no existen o, por lo menos, desconocemos propuestas de parte de las mujeres en el gobierno para hacer frente a los serios problemas del desempleo femenino, el incremento de los índices de prostitución, la desintegración familiar, la desigualdad jurídica, encarecimiento de la canasta básica de alimentos, carencia de viviendas y servicios médicos, etc.

Las mujeres que participaron en las calles con pañuelos, pailas, pitos, marchas y soportaron la represión son las futuras electoras y están a la espera de un cambio.

La celebración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, nos parece una fecha propicia para que reflexionemos sobre la crisis que nos agobia. Busquemos alternativas y la manera de defender nuestro derecho a una vida más digna.

Mujeres proclamadas por el Tribunal Electoral como legisladoras y suplentes.

	Totales	Mujeres	Por ciento
Legisladoras	48	6	12.5
Suplentes	96	19	18.2

Fuente: *Crítica Libre*, 6 de febrero de 1990.



MUJERES EN EL MOVIMIENTO POPULAR: REALIDAD Y DESAFIO

Briseida Allard O.

Uno de los fenómenos que mejor parece caracterizar la difícil transición panameña post-invasión es la creciente movillización urbana de cientos de personas, fundamentalmente al margen de las instituciones políticas y sociales establecidas (partidos, asociaciones, sindicatos), las cuales, según evidencias, la gente parece encontrar, por ahora, inadecuadas para la atención de sus necesidades cotidianas. En esta perspectiva, las marchas, los cierres de calles, los piqueteos, las huelgas de hambre son, entre otras, acciones colectivas socialmente heterogéneas, marginalmente ofensivas en sus objetivos de mejoramiento.

Ahora bien, a pesar de no alcanzar todavía el grado que se necesita para encarar las urgencias y déficit sociales, estos movimientos están poniendo de manifiesto -más rápido de lo que se esperaba- una efectividad e identidad popular muy importantes. En realidad, la población se moviliza para defenderse básica (aunque no únicamente) de la acción o inacción del Estado: éste ha puesto el peso de la actual crisis sobre los grupos más pobres, planteando graves amenazas a su supervivencia física, económica e inclusive a su identidad cultural.

En las nuevas circunstancias menoscabantes, la familia es fundamental. Se ha constituido en unidad de reproducción social de gestión, en la plataforma básica de sobrevivencia de los sectores populares. Así, una de las circunstancias, a mi juicio, más novedosas de la coyuntura panameña es precisamente la manera cómo esta crisis y sus múltiples manifestaciones afectan y determinan el monto, peso y la naturaleza de la labor doméstica, y como las mujeres son particularmente activas a medida que este fenómeno se agudiza. En otras palabras, en tanto organizadoras del consumo y del "orden" familiar es, básicamente, la mujer en su papel de ama de casa y/o jefa de hogar la que enfrenta al poder. De esta manera, la organización y defensa de las condiciones de vida familiar se convierten rápida y crecientemente en un ámbito de participación real y potencial y de enfrentamiento con los poderes públicos, por parte de las mujeres urbanas.

Esto ha sido particularmente evidente en las acciones colectivas realizadas, por ejemplo, para denunciar despidos ilegales, pagos salariales atrasados, cierres de vías exigiendo mejoras en los servicios públicos, protestas de las madres y familiares de estudiantes expulsados del Instituto Nacional, cierre de vía Tocumen por familias del barrio San Joaquín contra el corte masivo de agua potable en 55 multifamiliares de ese sector marginal, cierre de la entrada a Colón, exigiendo mejoras en

las condiciones de vivienda y rechazando las órdenes de lanzamiento y desalojos en contra de las familias desempleadas.

Para otra porción significativa de mujeres, la invasión de Estados Unidos del 20 de diciembre, transformó radicalmente su cotidianidad. Ellas empezaron a organizarse a partir de sus papeles familiares, apelando a valores fundamentales: la vida, la justicia, la piedad hacia los muertos, la solidaridad, la cuestión nacional. La participación de estas mujeres -organizadas en distintos comités y agrupaciones ya sea para la denuncia de familiares caídos o mutilados durante la invasión, o para luchar por la exhumación y reconocimiento de cadáveres en las fosas comunes, o para la consecución de viviendas, enseres domésticos y otros derechos familiares- fue provocada por acontecimientos políticos que las "sorprendieron y atropellaron". Como ellas dicen: *desde el 20 de diciembre ya no somos ni podemos ser las mismas de antes*. Así visto, las nuevas circunstancias podrían convertirse en semillas de una transformación de la conciencia y el papel femenino de este numeroso grupo de mujeres.

Podría ser. La acción de las mujeres populares ocurre principalmente desde el mundo privado: el de la familia y los afectos, poniéndose en práctica una suerte de ampliación hacia lo público del papel doméstico, en movimientos que intentan realizar lo suyo a su manera, a través de su propio enfoque participativo, de prueba y error, escribiendo ellas mismas su propio libreto.

Ahora bien, ¿qué se logra de esta domesticidad hecha pública? Por un lado, se impulsa el reconocimiento socio-político del ámbito privado de la vida, abriendo nuevos espacios de confrontación social, de fiscalización y de toma de decisión para las mujeres; hay un inicio de aprendizaje de la participación y de la solidaridad; y la quiebra de la visión pasiva de la mujer. Por otro, la participación social femenina, generalmente, tiene un significado no instrumental, distanciado de la política. Para ellas lo que importa, en estos casos, es el espacio doméstico, cotidiano, privado, con lo cual abren senderos alternativos al poder político que casi nunca llegan al poder.

Con todo, desandando caminos aprendidos a fuerza de control social, las mujeres panameñas han iniciado la larga marcha hacia su autorreconocimiento social, lo que contribuirá a la expansión del universo en lo posible, madurando alternativas vitales que alinten una nueva práctica política. He aquí la esperanza que ellas prometen para el futuro.

República Dominicana, principal país exportador de mujeres

MUJERES "FOR EXPORT"

Angela Hernández

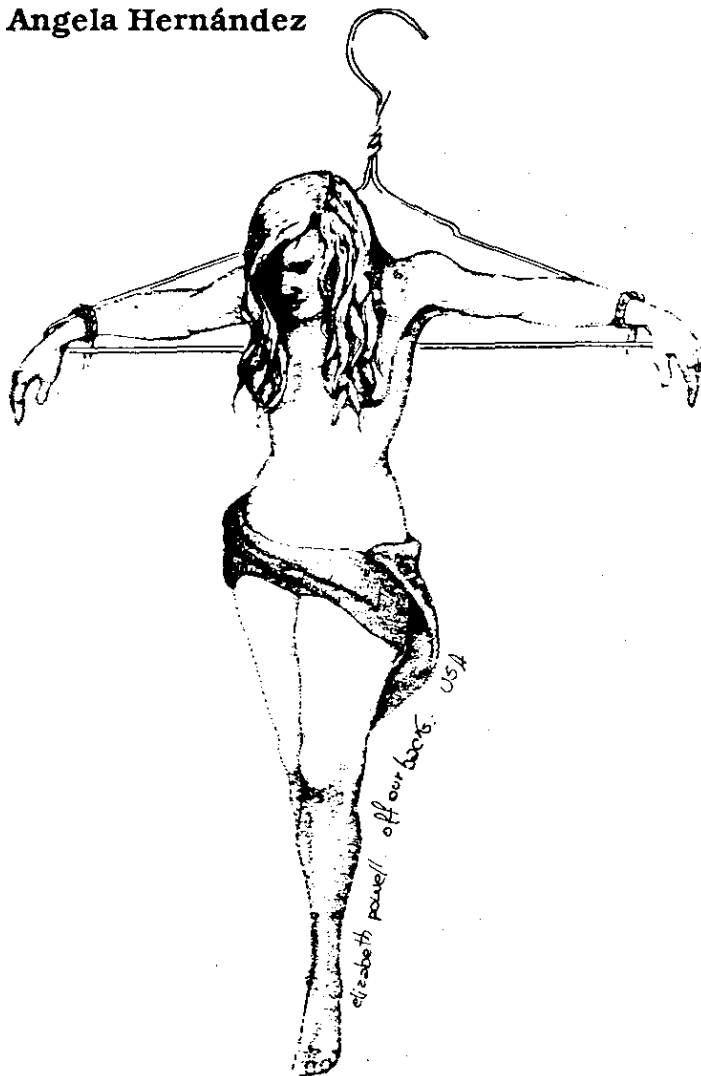
¿Cuáles fuerzas operan subterráneamente para hacer posible que una muchacha de un apartado lugar de la República Dominicana esté justo en este momento ofertando su cuerpo caribeño detrás de una ventana de un "barrio rojo" de Rotterdam?

¿Cincuenta mil?, ¿cien mil? dominicanas se hallan en semejante ejercicio, diseminadas por todo el mundo. El número exacto es imposible de fijar, pero todas las apreciaciones refieren una multiplicación repetida de la cifra, estimada en 10 mil hace diez años, cuando la crisis económica apenas empezaba a despuntar.

Holanda: Meca de la prostitución caribeña

Más de la mitad de las mujeres prostituidas en las grandes ciudades de Holanda son dominicanas, según un informe presentado por Marianne Van den Berg (Departamento de la Mujer de Clat-Nederland) en el marco de un seminario auspiciado por la Dirección de Promoción de la Mujer (gubernamental), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, y otras instituciones y grupos de mujeres.

Existen en Holanda entre 30 y 40 organizaciones dedicadas al tráfico de dominicanas. Llevar una mujer les supone un gasto aproximado de dos mil dólares (boleto de avión, ropas, documentos falsificados que posibilitan la estancia de emigrantes más allá de



"La deuda contraída, la retención del pasaporte por parte de la organización y el desconocimiento de las leyes y la cultura, colocan a la mujer en una total dependencia respecto a los traficantes".

los tres meses de "turismo" permitido por la ley). La deuda contraída, la retención del pasaporte por parte de la organización y el desconocimiento de las leyes y la cultura, colocan a la mujer en una total dependencia respecto a los traficantes.

En lo adelante, deberá entregar unos 500 dólares mensuales a fin de amortizar la deuda. La organización extrae entre 9.500 y 20.000 dólares de ganancia por cada mujer, de acuerdo con la investigación.

Nuevo modelo de servicios

En términos directos podría afirmarse que las dominicanas están contribuyendo a la sobrevivencia material de una sociedad resquebrajada en sus instituciones y su economía. Son parte, o resultado, del modelo de servicio que ha seguido al de sustitución de importaciones, en los ciegos tanteos gubernamentales por alcanzar un desarrollo que cada día se figura más paradójico y lejano.

República Dominicana, hace unos pocos años, exportaba principalmente azúcar, tabaco café y minerales. Era un país agroexportador.

estudios universitarios. Una enfermera, una bioanalista, una maestra devengan sueldos en el sector público tan bajos como para estar colocados en el borde de la pobreza extrema.

El aspecto más tangible de los cambios experimentados en la situación de la mujer apunta a la asunción de mayores responsabilidades sociales.

En diez años la población femenina económicamente activa se ha duplicado, alcanzando el millón de mujeres (1990). Sin embargo, 300 mil de ellas (37 por ciento) integran una masa de jóvenes, jefas de hogar y profesionales cuya actividad consiste en buscar empleo, ya que no lo tienen, de acuerdo con datos ofrecidos por la estadígrafa Clara Báez.

En la revalorización general de las leyes del mercado y el "sálvese quien pueda" neoliberal, la salida de mujeres a prostituirse y el posterior ingreso de dólares pueden tomarse como una descomposición social o, tácitamente, una opción laboral. Sin embargo, tal noción implica "la generalización de la convertibilidad del cuer-



tador. Hoy ofrece mano de obra barata para digitar, ensamblar o coser ropas francesas. Adotado el

po femenino en mercancía y el derecho que se adjudican los hombres de adquirirlo" (Castro).

novedosas características que cobra la condición de la mujer en



José de Jesús Martínez

Porque tú eres mujer...

Porque tú eres mujer
todas las mujeres son bellas,
las jóvenes, las viejas,
las ciervas, las leonas, las gaviotas,
la rosa, la lluvia, la cuchara,
las putas y la Reina.

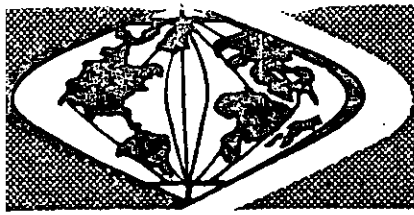


Porque tú trabajas y tienes un salario
y miras las vitrinas y te gusta la música,
debemos hacer la revolución.
Después podremos salir a cenar
y después ir a algún teatro, quizás.
Pero antes, la justicia, la belleza, tus zapatos.



Ya todo está claro.
Por hacer sólo nos queda el mundo, el amor y la alegría.
Pero tú eres el punto de partida hacia el mundo
y tú, la meta final de la alegría
y la cocina íntima del amor.

Todo está claro y todo es hermoso.
Tú me lo has explicado todo y me lo has embellecido.
Tus ojos son el mejor argumento del espíritu
y tu cuerpo la razón más convincente de la materia.



... del mundo de la mujer



Si tienes principios definidos y claros, por qué obras en contra de esos mismos principios? Siempre te he oído decir que la mujer debe conservar, sobre todas las cosas, la conciencia de su propia dignidad. Sin embargo, en ocasiones pierdes de vista esa gran verdad, y actúas como una adolescente, que todavía no ha madurado lo suficiente.

Qué ventajas sacas de andar detrás de tu marido pisándole los talones? Qué ganas con andar husmeando dónde se mete y a qué hora sale? Y, lo que es peor, cómo utilizas a una pseudo-amiga para que te secunde en esta vulgar y peligrosa actividad? Y digo pseudoamiga, porque una persona que lo fuera en verdad, no se hubiera prestado para hacer ese papel; más bien te hubiera advertido tu error, te hubiera aconsejado no empleases tales prácticas, te hubiese recordado lo que sabes muy bien, pero por un momento olvidaste; que la esposa digna, que la real compañera del hombre, que la mujer que se estima, no sale a corretear al hombre en sus andanzas. El tiene que regresar y cuando regresa, en el momento oportuno, lejos de testigos, particularmente de los hijos, se harán las reclamaciones que se consideren convenientes; se discutirán las cosas dignas de discutirse, sin más intervención que la de ustedes mismos.

Cuando el señor de la casa, ese que se llama marido, que se cree dueño de la mujer, que se siente poseedor de todos los derechos, quiere engañar, nos engaña en nuestras propias barbas. Cuando no le interesa otra mujer, puede la pelirroja, puede la pelinegra, puede la flaca, puede la gorda, puede la vieja, puede la joven, hacerle miles de piruetas y emplear todas las mañas y astucias femeninas y él se mantendrá imperturbable; si acaso, les sigue la corriente en broma, pero ninguna podrá quebrantar el cariño y respeto que tiene a la única mujer a quien de veras ama.

Entonces? Pues que seas fiel a tus principios. Que conserves tu propia dignidad. Que demuestres a tu marido que tienes tu valor, que no necesitas andar angustiada y colérica a la vez, perdiendo energías, perdiendo salud, perdiendo belleza, porque él anda medio descarriado. Una falta no justifica otra falta. Si él se desvía, no tienes porque hacerlo tu también. Continúa cumpliendo tus deberes para con él... no con el entusiasmo, pero sí dentro de la misma corrección que antes, en el marco de una aparente indiferencia (porque en realidad jamás puede ser indiferente), para que se dé cuenta que no estás contenta con su conducta, que sabes sentir; pero que tu dignidad y tu orgullo no han de resquebrajarse por sus descueros. Tu, tu sola has de tomar tus decisiones. No tienes, no debes mezclar a nadie en tus asuntos amorosos y emocionales. Mañana, pasado, algún día él volverá a ti; algún día la fe en él cobrará nuevo vigor; y entonces, la amiga que intervino, y te ayudó a tomar medidas incorrectas desde todo punto de vista, quedará mal a tus ojos, a los ojos de él y nosiblemente alejada de vuestras relaciones.

Mucho cuidado hermana: puedes querer mucho a zulano; puedes sufrir algo por sus deslices; pero no vas a hacer una tragedia, ni vas a hacer de una tontería una montaña infranqueable.